

11. HAGEO – EL COMPROMISO DEL PUEBLO DEL PACTO 13 septiembre de 2014

Pr. Edvard Portes Soles

TEXTO BÁSICO

“Entonces el SEÑOR envió el siguiente mensaje por medio del profeta Hageo: ¿Por qué viven ustedes en casas lujosas mientras mi casa permanece en ruinas?”. (Hg 1:4, NTV)

INTRODUCCIÓN

En los días del profeta Hageo, la hegemonía política y militar estaba en manos de los persas. La Asiria y Babilonia no existían más como imperios. En esta fase de la historia, el pecado de Judá no era la idolatría, porque el cautiverio había erradicado de vez esa práctica. El problema ahora, igualmente grave, era la indiferencia, la tibieza espiritual y la comodidad de los judíos en relación a la obra de Dios.

Los judíos que habían regresado del cautiverio habían sentado las bases para reconstruir el Templo que había sido destruido en el año 586 a.C. Aunque fuera esa la misión principal, ya que la ciudad había sido reconstruida y organizada por en el tiempo de Nehemías, debido a la oposición, el pueblo cayó en desaliento y la obra se detuvo por unos 17 años. Es en este escenario de indiferencia religiosa y de crisis económica que Hageo fue levantado por Dios para hablar a su pueblo, y su mensaje sin duda tiene mucho que decirnos hoy en día también.

AUTORÍA Y FECHA DEL LIBRO

Cronológicamente, Hageo fue el primer profeta a actuar en el período post-exilio, seguido por Zacarías y Malaquías. Es tarea fácil situarlo en su contexto histórico. Su actividad profética empezó dos meses antes que el profeta Zacarías recibiese su primer oráculo, “en el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes” (1.1; Zc 1.1), es decir, en el segundo semestre del año 520 a.C.

El nombre Hageo (*Haggay*), deriva de la palabra hebrea *hag*, que significa “fiesta”, de ahí que, aplicado al nombre del profeta, quiera decir “festivo”. Hageo es, pues, “el nacido en una fiesta”. En la época, ese tipo de nombre de nacimiento era común. Probablemente él nació en una fecha en que se celebraba una fiesta en Israel. Sin embargo, su nombre puede estar relacionado con el mensaje de su libro.¹

No hay, además del profeta, otro Hageo en el Antiguo Testamento. Su nombre aparece nueve veces en la profecía y dos en el libro de Esdras, donde surge junto con Zacarías y ambos son identificados como profetas, y también que ellos profetizaron “a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos” (Ed 5:1), y fue también durante el ministerio de estos dos profetas que los ancianos de los judíos “edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de

¹ SCHWANTES, Milton. *Ageu*. São Paulo: Loyola, 2008, p. 24.

Persia” (Ed 6:14). Por tanto, el profeta Hageo ejerció su ministerio durante la reconstrucción del Templo en el período post-exilio. Aunque las informaciones acerca de Hageo sean escasas, se puede deducir que él era un hombre de elevados propósitos, que ejerció gran influencia y que era dotado de profunda espiritualidad.²

Por las preguntas dirigidas a los sacerdotes (2:11-14), se puede deducir que Hageo no pertenecía a la clase sacerdotal. Sin embargo, el tono retórico con el que él las formula demuestra que el profeta conocía muy bien la Ley a la cual hace referencias, bien como las tareas confiadas a los sacerdotes. Por todo este interés en el Templo y por el culto, se supone que era muy próximo del ambiente sacerdotal.

Si Hageo se quedó en Jerusalén durante el cautiverio, si era uno de los exiliados que se llevaron a Babilonia, o si hubiera nacido allí, no hay certeza. Si se ha tomado cautivo, ya era muy viejo cuando profetizó a los judíos, y también había conocido de cerca el primer Templo antes de que fuera completamente destruido por Nabucodonosor, en el año 586 a.C. (cf. 2:3). Aunque su nombre no aparezca en la lista de los que regresaron del cautiverio, lo que hay hasta hoy son las teorías que fueron transmitidas por los judíos o por los cristianos. Sin embargo, esto en nada altera el contenido de sus mensajes, ni su importancia para los cristianos de hoy.

La tradición talmúdica refiere Hageo, Zacarías y Malaquías como los fundadores de “La Gran Sinagoga”, una reunión de eruditos y rabinos judíos que surgió en los días de Esdras. Varios salmos en la Septuaginta se asignan a Hageo. Junto con estos dos profetas, Hageo se cuenta entre los últimos mensajeros de los oráculos divinos. El Talmud declara que con su muerte el Espíritu Santo dejó a Israel.³

TRASFONDO HISTÓRICO DEL LIBRO

La dominación persa marca el contexto de la profecía de Hageo. En el libro, hay tres referencias explícitas a los persas: 1:1; 1:15; 2:10. Otras tantas son implícitas (cf. 2:7,8, 22,23). Al parecer, el autor insiste en colocar sus contenidos en la era persa, bajo las condiciones opresivas de esa dominación.⁴

Por el decreto de Ciro, el conquistador persa del Imperio Caldeo, el cautiverio en Babilonia llegó a su fin, y ahora los judíos no estaban más prohibidos de regresar a su patria. Este rey hizo una declaración positiva al darles permiso para volver, reconstruir la nación y restaurar la adoración. Muchos judíos estaban tan bien instalados en Babilonia que no tenían interés en volver. Sin embargo, había un grupo de unos 50 miles que, bajo el liderazgo de Zorobabel, regresó con el corazón lleno de esperanza. Esta delegación selecta que acompañó a Zorobabel debe haber sido formada por empresarios, religiosos y miembros más serios de la nación cautiva.⁵

² CHAMPLIN, Russel Norman. *Enciclopedia de Biblia, teología e filosofía*, v. 1. São Paulo: Candeia, 1995, p. 74.

³ DUNNING, H. Ray. El libro de Hageo. In. HARPER, A. F. (Ed.). *Comentario Bíblico Beacon*, v. 5: Oseas a Malaquías. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 2010, p. 275.

⁴ SCHWANTES, Milton. *Op. cit.*, p. 15.

⁵ DUNNING, H. Ray. *Op. cit.*, p. 275.

Sin embargo, debido a la oposición que los judíos enfrentaron en su patria, principalmente por los samaritanos, ellos fueron incapaces de concluir los planes de reconstrucción del Templo y de la ciudad. Con la subida al trono persa de Darío Histaspes, el decreto que interrumpiera la obra fue revisado y revertido. Entonces, los profetas Hageo y Zacarías exhortaron con vehemencia a sus compatriotas a reanudar los trabajos, y el empeño de reconstrucción del Templo fue correctamente retomado. Este nuevo impulso ocurrió después de un período de unos 17 años, durante los cuales se pararon las obras. Es en este trasfondo histórico que debemos ver y entender el ministerio de Hageo.⁶

ESTRUCTURA Y MENSAJE DEL LIBRO

El libro de Hageo, de apenas dos capítulos y 38 versículos, se divide en dos partes: la primera (1:1-15) se ocupa de la reconstrucción del Templo y la segunda parte (2:1-23) sobre el esplendor futuro del Templo.

Hageo es preciso en datar sus mensajes, y cada uno de los oráculos que pronuncia está claramente datado en el inicio. Él registra el día, mes y año de sus oráculos, que comprenden los meses de agosto a diciembre del año 520 a.C., y se dividen en cuatro mensajes dirigidos a Zorobabel, gobernador de Judá, y a Josué el sacerdote.

Hay un cambio total en la profecía de Hageo. Antes del destierro solamente se hablaba de castigo. En el destierro era consolación y ahora restauración. Hageo llega en un momento decisivo para la formación del judaísmo: el nacimiento de la nueva comunidad de Palestina.⁷

El mensaje de Hageo se orienta al optimismo y aliento en la reconstrucción del Templo de Jerusalén y su apertura al Mesías, signos de celebración para el pueblo bíblico. Para Hageo, Dios es mucho mayor que las dificultades y supera cualquier desaliento. La invitación al trabajo es el de no cruzar los brazos ante los problemas. Él intenta sacar de los ojos del pueblo la opacidad de la decepción. Su mensaje aún se caracteriza por una fuerte tensión escatológica, convicción de la intervención de Dios en la historia. Hageo dice que llegaría el tiempo en que el Señor haría plenamente su justicia. Es sin duda la espera de una intervención radical que sólo la fe puede hacernos esperar. La construcción del Templo se presenta como la condición de la venida de Yahveh y del establecimiento de su reino; la era de la salvación escatológica será inaugurada. Así se cristaliza en torno al santuario y del descendiente de David la esperanza mesiánica que Zacarías hablará con mayor claridad.⁸

Su ministerio fue tanto de reproche como de aliento, porque el pueblo había comenzado a reconstruir el Templo, pero debido a la presión abandonaron el trabajo (Ed 5:24) y comenzaron a cuidar sólo de sus propios intereses (1:4). Cuando fueron

⁶ DUNNING, H. Ray. *Op. cit.*, p. 275.

⁷ CHIQUA, Milton Jordán. *Introducción general a la Sagrada Escritura*. Bogotá: San Pablo, 2011, p. 77.

⁸ MORGENS, Eduardo. *Profecías: antología e história: passado, presente, futuro*. Rio de Janeiro: Editora Cátedra, 1975, p. 57.

confrontados por Hageo, se reanudaron, pero pronto llegó el desánimo, porque veían que el Templo en nada se comparaba con el antiguo, que era más grande y más suntuoso (2:3). Así, el profeta habla de nuevo al pueblo que la promesa de Dios sería una gloria aún mayor, y que no desanimasen, porque el Señor era con ellos (2:5,9). De este modo, el Templo fue terminado en el año 516 a.C., en el sexto año de Darío (Ed 6:15).

Los cuatro mensajes de Hageo empiezan con la frase “**así dice el Señor**”, señalando que el profeta no era más que el instrumento, pero el contenido de sus mensajes venía directamente de Dios.

EXHORTACIÓN A EDIFICAR EL TEMPLO

El primer mensaje de Hageo es de reprensión (1:1-15), y fue hecho el 1 de septiembre del año 520 a.C. (1:1). Habían se pasado 17 años desde la colocación de los cimientos y el Templo aún estaba inconcluso. El pueblo judío, después de establecerse en Jerusalén, dejara caer en olvido el real propósito de estar allí: la reconstrucción de la Casa del Señor.

En su mensaje, el profeta llama la atención del pueblo a causa de su indiferencia y el desprecio a la reconstrucción del Templo del Señor, diciéndoles: “**Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada**” (1:2). Tan pronto los judíos enfrentaron oposiciones, dejaron de lado la construcción del Templo, y como excusa decían que aún no había llegado el momento para reconstruir la casa del Señor. Sin embargo, el Señor los reprende diciendo que el factor “tiempo” fuera aplicado a favor de sus proyectos personales, porque mientras el Templo estaba en completa ruina ellos edificaron y adornaron sus hogares, revelando sus prioridades invertidas, porque a lo largo de un período de 17 años no hicieron nada para que la construcción del Templo fuera reanudada.

El Señor les cuestiona: “**¿Acaso es el momento apropiado para que ustedes residan en casas techadas mientras que esta casa está en ruinas?**” (1:4, NVI). Él destaca el egoísmo de ellos: construyeron sus casas, pero decían que no tenían tiempo para edificar la casa de Dios. En otras palabras, se anteponían al Señor. Algunos de los judíos tenían incluso “casas artesonadas”, lo cual sería lujo en aquel día. ¡Qué fácil es dar excusas para no hacer la obra de Dios!⁹ Dios no condena el hecho de que algunas personas tienen condiciones financieras que les permiten construir casas confortables, pero el hecho de que no tienen la misma motivación con respecto a Su obra. No debemos olvidar que la forma con que tratamos la obra del Señor revela mucho acerca de nuestra relación y compromiso con Él.

Entonces, se le pide al pueblo a reflexionar sobre su proceder: “**¡Miren lo que les está pasando!**” (1:5, NTV). Esta invitación se repite en 1:7 y 2:15,18. Es una fórmula para llamar la atención del pueblo a lo que les estaba sucediendo. Deberían analizar la forma en que habían vivido y sacar sus propias conclusiones. Hageo nos advierte que en realidad perdemos cuando nos anteponemos a Dios. Él nos dice que

⁹ WIERSBE, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 2002, p. 221.

nuestras ganancias se desvanecen y nuestras posesiones no duran cuando se deja a Dios fuera. Él dijo: **“Ustedes han sembrado mucho pero cosechado poco; comen pero no quedan satisfechos; beben pero aún tienen sed; se abrigan pero todavía tienen frío. Sus salarios desaparecen, ¡como si los echaran en bolsillos llenos de agujeros!”** (1:6, NTV). La miseria y la escasez no se debían a falta de trabajo o buena administración, pero sí era el reflejo de que estaban distantes del Señor. Dios retuvo la lluvia (1:10) y por eso las cosechas fracasaron (1:11). Eventos así, en una nación cuya economía dependía de la producción agrícola, trajo un gran sufrimiento. Al fin y al cabo, los judíos conocían la promesa de Dios de que bendeciría su tierra si le honraban, pero no obedecieron a la Palabra, de modo que perdieron la bendición (Dt 28).

El Señor llama a su pueblo a un trabajo arduo, al decir: **“Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa”** (1:8). El pueblo, que hasta entonces permanecía indiferente y negligente, es exhortado a aplicar los esfuerzos y recursos en la reconstrucción del Templo, porque una vez reconstruido, Dios volvería a gozarse, tener goce en sus cultos, sus sacrificios, sus ofrendas y su adoración.

El mensaje se recibió con convicción real (1:12-15) y los líderes se entusiasmaron para hacer la voluntad de Dios. El profeta Hageo dijo que el pueblo oyó la voz del Señor y temió delante de Él (1:12). Entonces Hageo, dirigido por Dios, le dijo al pueblo: **“Yo estoy con vosotros”** (1:13), prometió Dios; y: **“Yo seré glorificado”** (1:8). Animados por el Señor, el pueblo reaccionó y se puso a trabajar, y en el espacio de 23 días la obra fue reanudada, y su conclusión vendría cinco años más tarde. Así quedó evidente el hecho de que el Templo aún no estaba listo porque habían fallado como pueblo de Dios.

LA GLORIA DEL NUEVO TEMPLO

El segundo mensaje (2:1-9) vino al profeta Hageo **“en el año segundo del rey Darío, en el mes séptimo, a los veintiún días del mes”** (2:1). Por tanto, el pueblo había trabajado alrededor de siete semanas cuando Hageo predicó su segundo sermón, el 21 de octubre del año 520 a.C., el último día de la Fiesta de los Tabernáculos (Lv 23:34).

Se suponía que aquel debía ser un gran día de gozo y alabanza, pero en vez de eso fue uno de desánimo y quejas. ¿Por qué? Porque el pueblo miraba hacia atrás en lugar de mirar hacia adelante. Cuando colocaron los cimientos, dieciséis años atrás, los ancianos lloraron porque recordaban la gloria del templo de Salomón (Ed 3:12); y ahora algunas de las personas estaban desanimadas porque al nuevo Templo le faltaba esplendor y gloria.¹⁰

Entonces, a través de Hageo, el Señor alienta y fortalece a su pueblo, diciéndoles: **“¡Manos a la obra, que yo estoy con ustedes! - afirma el SEÑOR Todopoderoso”** (2:4, NVI). Reconstruir el Templo era una tarea difícil, porque sólo restó escombros del primer. Otro factor agravante era el hecho de que algunos que estaban allí conocieron el primer Templo en su gloria y belleza, y esto fue una fuente

¹⁰ WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 222.

de desaliento (2:3). Hageo no negó que el nuevo Templo era “como nada” en comparación con el Templo que Salomón había construido, pero eso no era importante. Lo que importaba era que se trataba de una obra de Dios, y el pueblo podía confiar en el Señor para ayudarles a completarlo.

¡Esforzaos y no temáis!, les dijo Dios a los líderes desanimados, “**de aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos**” (2:6,7). Dios invita a su pueblo a no desalentarse. Él necesitaba llevar a cabo la obra, porque tenía por sentado la presencia del Señor. Además de reanimar el pueblo con su presencia, el Señor los reanima con una promesa. Al hablar de la gloria del segundo Templo, se le dio al pueblo la motivación para el trabajo, porque estarían invirtiendo su tiempo y esfuerzo en algo que traería resultados incluso más allá de lo esperado.

Desde que algunos tenían en su mente el recuerdo del Templo construido por Salomón, con todo su lujo, recibir la promesa de que el segundo Templo sería aún más glorioso es de hecho una fuente de motivación. Y el Señor se responsabilizó personalmente por la gloria del templo.

La gloria que se refiere el texto no debe ser tomada en principio como una promesa de que Dios traería riqueza material al Templo para hacerlo aún más lujoso (2:8,9). La referencia a la plata y el oro y el contexto de la reconstrucción, en el que el dolor del pueblo era por no tener tales riquezas en el Templo refuerza la idea de que aquí la gloria es la riqueza, y es probable que el texto apunte proféticamente al tiempo de Herodes el Grande, que reinó del 37-4 a.C., el cual fue responsable por la construcción del segundo Templo, que era mayor que el de Salomón, y fue una de las maravillas del mundo antiguo.

LA INFIDELIDAD DEL PUEBLO ES REPRENDIDA

El pueblo esperaba bendiciones materiales el mismo día que empezaron a trabajar en el Templo, pero ya era el 24 de diciembre del año 520 a.C. y las cosas seguían difíciles. En su tercer mensaje, Hageo explicó por qué Dios no los había bendecido: todavía estaban inmundos; no habían confesado sus pecados. Y debido a que el pueblo era inmundo su obra también lo era (2:14). El Señor invita a los sacerdotes a reflexionar sobre la santidad, y busca mostrarles que el simple hecho de construir el Templo no los haría santos.

La “**carne consagrada**” volvía santo todo lo que tocaba, incluyendo la falda de un vestido, pero nada que tocara la falda de este vestido podría a su vez volverse consagrado (2:12). La situación descrita aquí puede ser bastante común en la época. El altar fue reconstruido unos años después del regreso del exilio (535 a.C.), pero el templo aún no fue reconstruido. Esto significa que la carne de los sacrificios no se podía comer en el recinto del templo normal, como era la regla. Más bien, la comida tendría que ser transportado a un lugar específico.

La Ley decía que todo lo que tocara la carne de un sacrificio por el pecado sería santificado, y cuando la sangre salpicara al vestido, aquel vestido tenía que ser lavado en el lugar santo (Lv 6:27). El enfoque de la enseñanza de Hageo es con

respecto a los sacrificios y cultos realizados en el Templo aún inacabado, que anulaba su efecto purificador.¹¹

Después de preguntar acerca de la santidad, el Señor ahora cuestiona acerca de la impureza (2:13). La contaminación ritual se daba por contacto con algo inmundo o cadáver (Nm 19:11-13). El principio didáctico de la Ley nos enseña que el mal y la impureza, de forma similar a la enfermedad, es contagiosa. Toda ofrenda hecha estaba impura, contaminada, porque así estaban los que ofrendaban. La condición de impureza del pueblo también contaminaba la ofrenda (2:14). Hageo dice que era inútil al pueblo ofrecer sacrificios si no hay un verdadero arrepentimiento y voluntad real para eliminar el pecado de la vida. Los sacrificios no tendrían sentido, no serían suficientes, si hubiese una búsqueda sincera del pueblo en vivir según la voluntad de Dios.¹²

El 21 de diciembre de 520 a.C. fue el divisor de aguas para los judíos, porque hasta ese día, a pesar de que fueron castigados por el Señor, aun así se rehusaban regresar Él (2:17). Pero, una vez que la nación fue limpiada, el Señor les exhorta a considerar, porque a partir de ese día Él prometió bendecirlos (2:19). No es suficiente hacer la obra de Dios; debemos hacerla con manos limpias y corazón puro. El pecado no confesado es uno de los obstáculos más grandes para realizar la obra del Señor. La gran lección que aprendemos aquí es que cuando se escucha a Dios y se pone el corazón en agradarlo, haciendo hincapié en su voluntad en nuestra vida, sus bendiciones se vierten sobre nosotros.

PROMESA DE JEHOVÁ A ZOROBABEL

El cuarto mensaje de Hageo fue dado en el mismo día del tercer mensaje, el 21 de diciembre de 520 a.C. (2:20-23). El mensaje fue dirigido específicamente al gobernador Zorobabel, descendiente de David y antepasado de Cristo según la carne.

Sin duda Zorobabel necesitaba estímulo especial al dirigir la obra de Dios. Tal vez él vio a los grandes imperios que los rodeaban y temía por el futuro del diminuto remanente de judíos. Pero Dios estimuló la fe del gobernador: “**Yo haré temblar los cielos y la tierra**” (2:21). Dios le dijo para que no les temiera a estos reinos, porque Él derrocaría los tronos reales y destruiría el poder de los reinos de las naciones (2:22). Incluso en medio a los conflictos y guerras, la promesa de Dios trajo confianza a Zorobabel y al pueblo.

Aunque Judá no fuera libre para hacer frente al período en que el reino de Persia estaría en guerra, Hageo reveló la intención divina de subvertir las naciones y restaurar la suerte de Israel. Esto fue fundamental para estimular y unificar la comunidad. El recuerdo de que la justicia divina aún estaba en vigor en la historia humana revivió el espíritu del pueblo y despertó la fe latente.¹³

¹¹ DIAS, J. *Estudo do livro do profeta Ageu*. Disponível em: <<http://www.santovivo.net/page294.aspx>>. Acesso em: 3 out. 2013, p. 1.

¹² DANIEL, Silas; COELHO, Alexandre. *Os doze profetas menores*. Rio de Janeiro: CPAD, 2012, p. 92.

¹³ DANIEL, Silas; COELHO, Alexandre. *Op. cit.*, p. 92.

Hageo revela una expectativa mesiánica, al decir: “**En aquel día – afirma el SEÑOR Todopoderoso – te tomaré a ti, mi siervo Zorobabel hijo de Salatiel – afirma el SEÑOR –, y te haré semejante a un anillo de sellar, porque yo te he elegido, afirma el SEÑOR Todopoderoso**” (2:23, NVI). Cómo este mensaje debe haber animado y fortalecido la fe del gobernador.

El Señor llama Zorobabel “**mi siervo**”, un título exclusivo y reservado para las personas especialmente elegidas, y no hay duda que Zorobabel había sido elegido por el Señor. Él fue un antepasado de Jesucristo; su nombre aparece en las genealogías (cf. Mt 1:12; Lc 3:27). Un anillo de sellar habla de autoridad y honor. También era utilizado por los reyes para poner su “firma” oficial de documentos, lo que garantiza que el rey cumpliría su promesa y lo estipulado en el documento (cf. Et 3:10; 8:8,10). Dios le dio a Zorobabel la autoridad para terminar el Templo.

El más importante es que, como el cetro y la corona, el anillo de sellar simbolizaba la autoridad real. Debido a que Zorobabel, hijo de Salatiel, era el heredero del trono de David, ya que era nieto de Joaquín (1Cr 3:14-19), había entre los judíos una cierta expectativa de que él tendría un papel mesiánico. La designación de Zorobabel como un “anillo de sellar” indicaba que Dios había cancelado la maldición pronunciada por Jeremías sobre el rey Joaquín y sus descendientes (Jr 22:24-30). La restauración de la autoridad real a la familia de David atribuida a Zorobabel por Hageo representada la reanudación del linaje mesiánico de judá.¹⁴ Así es que las promesas de establecimiento de Zorobabel como un “**anillo de sellar**” reavivó la esperanza mesiánica entre los judíos. Así es que las aspiraciones mesiánicas que antes estaban conectadas al reino davídico, Hageo las transfiere a Zorobabel, que en virtud de esta posición designada se convierte en un tipo de Cristo.¹⁵

Aunque sólo en Jesús todas las promesas hechas en el Antiguo Testamento se realicen, no se puede negar la importancia de Zorobabel. En aquel momento histórico, él fue responsable tanto para el inicio como por la finalización de la reconstrucción del Templo, que era central para la estructura religiosa en Israel. Sin el Templo, los rituales que prefiguraban a Cristo y el servicio de adoración se quedaban comprometidos.

CONCLUSIÓN

Las profecías de Hageo destacan mensajes ya pronunciados por los demás profetas; enfatizan nuevas consecuencias y prefiguran cambios radicales. También enfatizan la relación entre la reconstrucción del Templo y los preanuncios de la cosecha abundante. Reafirman que el nuevo santuario implicará pan abundante. Explicitan con claridad el derrocamiento de los persas y de todos aquellos que están excluidos de la nueva era inaugurada por el Templo. Prefiguran un nuevo tiempo, la era mesiánica, a irrumpir figurativamente con Zorobabel. El Templo es, aquí, el enfoque desencadenador de estupenda esperanza. Sus cimientos tiemblan la

¹⁴ DIAS, J. *Op. cit.*, p. 1.

¹⁵ DUNNING, H. Ray. *Op. cit.*, p. 287.

creación y la historia, deponen la fuerza militar que oprime y liberan las expectativas del pueblo de Judá.

Con la elección e institución del siervo Zorobabel termina el libro. Este final es un tanto abrupto. Y, así como entró, Hageo abandona la escena en poco más de tres meses. El folleto llega al fin, pero no sus profecías.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuál era la excusa dada por el pueblo para no edificar el Templo? (1:2)
2. ¿Cómo se describe la situación del pueblo por haber descuidado la reconstrucción del Templo? (1:5-7, 9-11)
3. ¿Cuál fue el resultado inmediato del mensaje de Hageo? (1:12-15)
4. ¿Cuál fue la causa de la tristeza del pueblo cuando reanudó la reconstrucción del Templo? (2:3)
5. ¿Qué promesa se hace al pueblo? ¿Qué aplicación puede hacer de ella para los días de Hageo y para nuestro tiempo? (2:7-9)
6. ¿Cuál es la relación entre el mensaje en Hageo y la adoración? (2:10-14)
7. ¿Qué cambiaría en la vida del pueblo si obedeciera la Palabra del Señor? (2:19)
8. ¿Qué importancia tuvo Zorobabel para la nación judía en los días de Hageo? ¿Cómo podemos aplicar las promesas que se le hicieron para hoy? (2:23)